

**GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel (dir.), *El lenguaje literario. Vocabulario crítico*. Madrid: Editorial Síntesis, 2009, 1052 páginas.**

Nos encontramos ante una obra monumental sobre el lenguaje literario, que se convertirá en libro de referencia en los próximos años para todo aquel que quiera adentrarse en el intrincado mundo de la crítica literaria. Está formada por nueve grandes capítulos o ‘libros’ (así denominados cada uno de ellos), llevado a cabo cada uno por un reputado especialista de la materia, y todos ellos bajo la batuta maestra del prestigioso investigador del CSIC Garrido Gallardo (director, asimismo, del *Diccionario de términos literarios internacionales -DETLI-* en fase de redacción), que ya cuenta en su haber con importantes obras que (junto con su magisterio) han contribuido a formar a gran parte de los actuales investigadores españoles; cito sólo su *Teoría de los Géneros Literarios* (Arco/Libros, 1998), que ya reunía en aquel momento a parte de lo más interesante de la crítica de la Escuela Francesa (Todorov, Genette, Brooke-Rose, Schaeffer), anglosajona (Hernadi, Fowler, Rolling, Ryan), alemana (Stempel, Raible) y española (Salvador Miguel y el propio compilador), pero que ha quedado ampliamente superada por la obra actual, que cuenta con la siguiente organización:

1. Fundamentos del Lenguaje Literario (Garrido Gallardo)
2. Historia de la Poética (Lubomír Doležel)
3. Historia de la Retórica (J. A. Hernández Guerrero y M<sup>a</sup> del C. García Tejera)
4. Estilística (José María Paz Gago)
5. El Texto Narrativo (Antonio Garrido Domínguez)
6. La Ficción (José María Pozuelo Yvancos)
7. Retórica (Tomás Albaladejo)
8. Métrica Española (José Domínguez Caparrós)
9. Géneros Literarios (Kart Spang)

El análisis, por el orden en que se enumeran cada uno de los ‘libros’ en cuestión nos lleva a las siguientes consideraciones:

El capítulo I (como así denominaremos en adelante por motivos de claridad a cada una de las partes) se ocupa en sus más de doscientas páginas de los Fundamentos del Lenguaje Literario y presenta al lector una distribución muy clásica, a la vez que didáctica: ¿Qué es la literatura?, Consideración histórica, el Estilo, la Estructura de la obra literaria, la

Comunicación literaria, el Estudio de la literatura y la retórica, Figuras retóricas, Prosa y Verso y Géneros literarios. El profesor Garrido Gallardo se mueve bien en cada uno de los campos que trata, aunque a menudo afronte cuestiones que aparecerán en las otras partes de la obra; algo inevitable, por otra parte, dada la imbricación y conexión de unos términos con otros, lo que lo lleva a citar continua y constantemente a sus compañeros en la obra. En general, cada apartado del capítulo es tratado del modo más esquemático posible, dejando de lado la paja y yendo directamente al núcleo de lo que quiere demostrar, explicar o poner de relieve. Es de señalar que, para su argumentación, no olvida que las explicaciones que proporciona se apoyan en la lingüística, de ahí que cite a investigadores de esta ciencia (Marouzeau, Riffaterre, etc.), como vemos por la siguiente cita de la parte que dedica a los estudios de estilo:

...no debemos olvidar que, incluso para los que buscan la génesis profunda, individual o colectiva, del fenómeno, el significado del término *estilo* es primeramente lingüístico, y sus perfiles se determinan de distintas maneras a tenor del punto de vista de la escuela con la que opera el investigador (p. 61)

Por ceñirnos a este apartado, nada que oponer a su división en ‘modalidades’: Estilística descriptiva, Genética, Escuela española y Otros autores. Quizás en su aproximación a la figura de Leo Spitzer (en nuestra opinión posiblemente el investigador que más ha contribuido a expandir los estudios de estilo, y siempre con una claridad conceptual que provenía de sus múltiples lecturas, así como de la profunda cultura que atesoraba), no habría estado de más resaltar su labor de vínculo o puente entre dos disciplinas tan fundamentales como la lengua y la literatura, ya que esa es una de las labores que desarrolla el vienés en sus acertados ‘análisis de estilo’. No obstante, se comprende que una visión general no da pie a expresar simpatías por unos autores en detrimento de otros.

Lubomír Doležel, catedrático emérito de la Universidad de Toronto, es el encargado del capítulo II, que se ocupa de la Poética, dividiendo su estudio en 7 apartados: Aristóteles, Poética y Crítica, La poética leibniziana, El modelo morfológico o poética romántica, El concepto de lenguaje poético (Wordsworth, Coleridge y Frege), Fuentes francesas de la semántica poética, La poética formalista (de Alemania a Rusia), para terminar con la aproximación de sus compatriotas: La poética semiótica o Proyecto de la Escuela de Praga. Para un lector moderno puede resultar muy atractivo el

enfoque de los románticos ingleses, aun a sabiendas de las enormes diferencias existentes entre los postulados de ambos, las dos mentes poéticas más originales de su generación: en el caso de Coleridge expuesto en su *Biographia Litteraria* y en *Dejection: an Ode*; en el de Wordsworth en el *Preface to Lyrical Ballads*. Como ya había aclarado en 1933 T. S. Elliot (*The Use of Poetry and the Use of Criticism*), cuando Wordsworth dice que se propone “imitar y, en lo posible, adoptar el verdadero lenguaje de los hombres”, aportando su famosa definición de poesía como el espontáneo desbordamiento de poderosos sentimientos, de “emociones recogidas en el sosiego”, no hace sino repetir con otras palabras lo que un ilustre antecesor suyo (Dryden) ya había sugerido; así pues, como explica Doležel, el blanco al que se dirigían las críticas de los dos poetas ingleses era la poesía neoclásica, repetición estereotipada del repertorio de la retórica. Añadamos, en este punto, que como ocurre a menudo con las calificaciones de algunos críticos, sería asombroso comprobar que no era tanta la diferencia entre la teoría y la práctica de Alexander Pope -hacia quien iba dirigido gran parte del arsenal de Dryden y luego de los románticos ingleses- y sus propios críticos y denostadores.

El capítulo III, de Hernández Guerrero y García Tejera, se ocupa de la Historia de la Retórica y se estructura cronológicamente en 8 epígrafes: La Retórica griega (análisis de la obra de Córax de Siracusa, Empédocles de Agrigento, los sofistas, los logógrafos, Platón, Aristóteles -a los que, lógicamente dedican un espacio más amplio-, Teofrasto, Demetrio de Falero, Zenón de Citio, Hermágoras de Temnos, Apolodoro de Pérgamo, la obra anónima *Retorica ad Alexandrum* y la Retórica griega en la época imperial), La Retórica latina (*Rhetorica ad Herennium*, Cicerón, Cornelio Tácito y Quintiliano), La Retórica durante la Edad Media (San Agustín, San Jerónimo, Casiodoro, San Isidoro, La *artes* medievales y su clasificación, La teoría de los tres estilos -grave/noble/*Eneida*, mediocre/agricultor/*Geórgicas*, humilde/pastor/Bucólicas- y La retórica en España en la Edad Media), La Retórica en el siglo XVI (El Humanismo italiano, La Retórica en la enseñanza, La recuperación de los textos clásicos, Figuras representativas, la querrela ciceroniana y sus etapas, El Concilio de Trento y la reforma de la oratoria sagrada, El redescubrimiento de Tácito y el triunfo del ‘estilo lacónico’, El segundo renacimiento ciceroniano y La retórica en España -Nebrija, Vives, Salinas...), La Retórica en el siglo XVII (los jesuitas, barroco y retórica: deleitar/convencer, la Segunda Sofística en Italia, De Marino a Tesauro, España: conceptismo e ingenio, manuales, el ‘estilo

científico’), La Retórica en el siglo XVIII (principales retóricas inglesas - Stirling, Hume, Lawson, Ward-, retóricas escocesas, retóricas francesas - Dumarsais, Diderot, Condillac-, las retóricas italianas -Vico-, españolas - Luzán, Artiga, Mayans y Siscar, Pabón Guerrero, Calixto Hornero, Capmany, Madramany y Calatayud), La Retórica en el siglo XIX (retóricas en lengua inglesa, alemanas, francesas -Fontanier y la sistematización de las figuras-, italianas, españolas -Sánchez Barbero y los sentimientos, Gómez Hermosilla y la fundamentación lógica, Pedro Felipe Monlau, integración de la Retórica en la literatura,, Retórica, Poética y Preceptiva), La retórica en el siglo XX (La Retórica filosófica, replanteamiento lingüístico, hacia una Retórica General, la Retórica Universal, Retórica y análisis literario, reedición y traducción de textos, análisis históricos). En resumen, una exposición por épocas exhaustiva y completa.

El capítulo IV está dedicado a la Estilística y su autora, la profesora Gago de la Universidad de A Coruña, lo divide en 7 epígrafes: La Estilística como método crítico, Estilística preestructural, Estilística idealista, Estilística estructuralista, Estilística generativista, Estilística y Semiótica, Análisis semioestilístico. Una breve historia sobre el origen de la palabra da paso a su delimitación histórica y cronológica, abordando posteriormente los métodos que utiliza para enfocar el análisis de textos literarios. Un subepígrafe se detiene detalladamente en la importancia de la noción de *écart* (desvío), ya que la estilística de la elección ha llegado a convertirse en una ‘ciencia de los desvíos’. Un atinado análisis de la propuesta de Charles Bally y su estudio del lenguaje desde la perspectiva del fundamento psicológico, precede a la disección de la denominada Escuela alemana, formada por un grupo de filólogos de la Universidad de München (Vossler, Spitzer, Hatzfeld, que hacen de la *Stilforschung* una ciencia de la literatura que se esfuerza por conquistar su autonomía con respecto a la ciencia del lenguaje). Aportaciones todas ellas pluridisciplinares que ayudarán a que, poco a poco, vaya formándose la nueva estilística psicológica, lingüística, estética y filológica como ya pretendiera el citado Hatzfeld. Posiblemente uno de los acercamientos más atractivos al lector sea el de Spitzer, que en muestra opinión se conforma como un método propio, y que trata de reconstruir la significación de la obra basándose en la intención que la ha originado; o, dicho de otro modo, partiendo de los *desvíos intencionados* del autor, que nos llevarían al centro esencial de la obra, al centro afectivo del alma creadora de su autor.

El libro o capítulo V de la obra trata sobre El Texto Narrativo, correspondiendo su autoría al profesor de la Complutense Garrido Domínguez. Un primer epígrafe, a modo de introducción, versa a propósito de la investigación sobre el texto narrativo partiendo de la *Poética* de Aristóteles (que a medida que pasa el tiempo se va revelando de una modernidad conceptual sorprendente), para ocuparse luego del rumano Todorov y los narratólogos franceses, que analizan muchos de ellos el enfrentamiento entre la pareja narración/descripción. Sigue luego un breve repaso al tratamiento del relato por los formalistas rusos (recordemos, en este punto, como a veces los apelativos a un grupo provienen del modo despectivo de denominarlos sus propios compañeros de generación, siendo en este caso el motivo por el hecho de dedicarse más a la *forma*, que al fondo de los relatos, es decir, a la propia escritura) y su interés por los problemas de la composición, así como la asunción de estos presupuestos por los estructuralistas franceses, tributarios en este punto de Saussure. Un segundo epígrafe disecciona la descripción de los acontecimientos; esto es, el análisis de la pareja realidad/ficción, con todas las variantes que ella encierra y una mención especial a) al modelo funcional de Vladimir Propp y su corpus de cuentos rusos, Lévi-Strauss y su análisis del mito, y b) al modelo ‘actancial’, inspirado en el concepto de ‘actant’ (la traducción que proponen algunos, *actuante*, es horrorosa) de Lucien Tesnière, incorporado al teatro por Souriau. Especial significación, por lo novedoso para el concepto de “tematismo”, reviste el análisis del enfoque temático de la escuela americana, sobre todo de Norman Friedman (1975), que sigue las grandes categorías aristotélicas, pasado por el tamiz de Crane (1957): *acción*, *personaje* y *pensamiento*. Añadamos que este análisis no tiene muchos puntos de contacto con la denominada “Crítica temática”, de ideología romántica por lo que respecta a los ‘*thèmes*’, de filiación proustiana al afirmar el novelista que el estilo no es un problema de técnica sino de visión, su lectura de las obras lo llevaba a acercarse a la noción de ‘*thème*’, tal como luego sería utilizado por la crítica literaria “temática” en el siglo XX, y que debe mucho a los presupuestos filosóficos de Gaston Bachelard, de la École de Genève y a su gran divulgador Jean-Pierre Richard, seducidos todos ellos por el concepto de ‘*rêverie*’, que ayuda a definir el ‘*thème*’ por su permanencia a través de las variaciones del texto, aunque para algunos críticos más comprometidos (Jean-Paul Weber) el ‘*thème*’ sea la huella que un recuerdo de infancia ha dejado en la memoria de un escritor y hacia el cual convergen todas las perspectivas de la obra. Un tercer epígrafe diserta

sobre el Personaje y sus diferentes acepciones a lo largo de la historia de la literatura y de los estudios de crítica literaria; se plantean las dificultades que entrañan la tipología del personaje, problemas que se derivan de la disparidad de los criterios empleados para apoyar las tipologías. Quizás hubiera quedado mucho más clara la categoría del *personaje* si hubiese sido estudiado a través de su evolución cronológica; es decir, una primera división en dos grandes apartados: a) cómo se configura teóricamente la figura del héroe (que eso es en un principio) y b) cómo se configura históricamente en su evolución el héroe moderno, estudiando éste a través de los siglos, que generalmente van a coincidir con las características de éstos: héroe barroco (Lázaro), burgués (el protagonista masculino de *Pamela*), romántico (Julien Sorel) y fragmentario (los de Wolf, Joyce, Kafka, Musil...). Un cuarto apartado se consagra a la figura del Narrador, incluyendo en él todas las tipologías (autor implícito, narratario...) y sus funciones, así como los importantes puntos de vista o focalizaciones, descendiendo en este punto a propuestas concretas de autores (Ortega y Gasset, Henry James, los Formalistas rusos, Ingarden, Bajtín, Lotman y Uspensky). La quinta categoría se dedica al concepto de Tiempo narrativo: su concepto y los tiempos del relato, la fábula y la trama, el modelo tridimensional de Genette (*orden, duración y frecuencia*) y el discurso del tiempo. Al Espacio va dedicado el apartado 6º, analizando su tipología, funciones y la importante pareja *narración/descripción* (revitalizada fundamentalmente por Genette) en el discurso del espacio. El último apartado analiza el Discurso narrativo y se ocupa de la polifonía, poniendo de relieve el *discurso novelesco* de Bajtín, el relato de palabras, de acontecimientos, el esquema de McHale con sus siete modalidades y otros planteamientos (Strauch, Doležel, Chatman y Mario Rojas); se pasa luego a la tipología general del discurso narrativo, que nos trae el estudio de las personas en el enunciado (narrativa impersonal y narrativa personal), con la variante en esta última de los monólogos (autobiográfico, autorreflexivo e inmediato) y luego el análisis del *diálogo*. El conjunto ofrece al lector un completísimo estudio de todo lo que conduce del concepto de narratividad al concepto de novela, en el capítulo más trascendental para comprender la evolución de la forma narrativa.

El capítulo VI, debido al profesor de la Universidad de Murcia, Pozuelo Yvancos, se ocupa de la Ficción. Ya en la Introducción el autor aclara que un libro sobre la ficción debe tratar sobre el propio lenguaje, que opera como un mecanismo al que lo ficcional le es inherente. El primer epígrafe versa

sobre la mirada cervantina (Realidad, ficción, literatura; el *Quijote* y la ficción como horizonte; la *poiesis* cervantina...). La segunda parte se ocupa de La ficción en la poética contemporánea, siguiendo muy a menudo las reflexiones de Martínez Bonati. El tercer epígrafe, La frontera autobiográfica, trata de las relaciones que mantiene la ficción con el género autobiográfico (del formalismo al pacto autobiográfico, construcción y reconstrucción del “yo” autobiográfico -apoyándose lógicamente en los presupuestos de Derrida-, el dialogismo social y la perspectiva teórica de Bajtín, el “tú” de la autobiografía).

El capítulo o libro VII versa sobre Retórica, correspondiendo su elaboración al profesor de la Autónoma madrileña Tomás Albaladejo. Su parte primera enuncia la Fundamentación de la Retórica como ciencia del discurso, ya que la Retórica es a la vez un arte y una ciencia y abarca en su totalidad la realidad del discurso teórico y de su comunicación. Su segunda parte versa sobre el texto retórico y el hecho retórico, lo que se pone de relieve desde el momento en que la Retórica se ocupa tanto de la organización interna del discurso teórico como de su estructuración externa, es decir, atiende a la organización textual y también a las relaciones que la citada organización mantiene con el orador, con el público, con el referente y con el contexto en el que tiene lugar la comunicación; de ahí que sea necesario distinguir entre el texto o discurso retórico y el hecho retórico. La tercera parte se ocupa de La *intellectio*, operación poco tratada en la tradición retórica que, sin embargo, es imprescindible para la explicación de la producción del discurso retórico. La cuarta parte trata de la *inventio* y la *dispositio*, y de su relación en la construcción del texto retórico. La quinta es la *elocutio*, operación retórica por la que se obtiene una construcción lingüística que manifiesta la construcción macroestructural correspondiente al nivel de *dispositio*. La sexta parte trata de la *memoria*, operación por la que el orador retiene en su memoria el discurso construido por la *inventio*, *dispositio* y *elocutio*, y que es denominada “tesoro de las cosas inventadas” (*Rhetorica ad Herennium*). La parte 7ª es la *actio* o *pronuntiatio*, última de las operaciones que forma el eje de representación vertical del modelo retórico.

El libro VIII estudia la Métrica española, siendo su autor Domínguez Caparros, profesor de la UNED. Una distribución clásica nos presenta 11 apartados: Métrica, Conceptos básicos de métrica general, Sistemas de versificación, La sílaba, El acento, La pausa, La rima, El verso regular y sus tipos, Tipos de verso irregular castellano, Combinaciones estróficas

castellanas (posiblemente el apartado más atractivo) y Composiciones de estructura fija y series no estróficas. Es de destacar la importancia de las notas explicativas a final del capítulo, que el autor aprovecha para emitir opiniones personales y pronunciarse sobre diversos aspectos.

El libro o capítulo IX trata de Los Géneros literarios y se debe al profesor Kart Spang de la Universidad de Navarra. Está dividido en dos grandes apartados: 1. Introducción y 2. Los Géneros literarios. En la introducción se analizan las acepciones del término “género”, el género literario y el concepto de literatura, el género literario y la creación artística, la finalidad de los estudios de los géneros, etc. En la segunda parte el autor trata de los tipos y repertorios de las formas simples, de los géneros líricos (de un modo exhaustivo se ocupa de todos los existentes), de los géneros narrativos y su repertorio y de los géneros dramáticos (también como en los dos anteriores de un modo muy completo).

Completan la obra un Vocabulario Crítico, una completísima Bibliografía y un Epílogo del Director de la obra. El conjunto completa, como bien afirma su compilador o director, una *summa* de las cuestiones principales que constituyen el objeto de estudio de *El lenguaje literario*. La obra viene a llenar, no un vacío, ya que había diversos y muy diferentes estudios sobre cada materia en particular, sino un completo estante que pudiera albergar varias obras sobre las cuestiones tratadas.

Alguien objetará, y no estará desprovisto de razón, que varios capítulos analizan y diseccionan problemas muy similares, aunque con un lenguaje o denominación distinta. Ello es absolutamente inevitable al estar muchos de los problemas o cuestiones tratados ‘interpenetrados’ o imbricados; un ejemplo muestra la afirmación: ¿cómo no hablar de Espacio y de Tiempo al estudiar el Texto Narrativo, por una parte, y la Ficción, por otra.

[ÁNGELES GARCÍA CALDERÓN]

**LÓPEZ PONZ, María T. *Traducción y literatura chicana: nuevas perspectivas desde la hibridación*. Colección Interlingua. Granada: Comares, 2009, 129 páginas [ISBN: 978-84-9836-615-0].**

Es indudable que Estados Unidos es un país de inmigración, lo que le ha procurado un paisaje lingüístico-cultural marcado por los contrastes y por los encuentros. Así ha sido a lo largo de su historia, debido tanto a los colonos europeos de los siglos XVII y XVIII como a las minorías migrantes desde Asia o el vecino México desde el siglo XIX hasta la actualidad. Si bien ahora



el inglés se ha impuesto como lengua de comunicación en este paisaje multicultural, las interacciones entre estas diferentes comunidades se han producido constantemente gracias a la traducción. Y esta, aunque parezca una simple herramienta de trasvase lingüístico, para las minorías supone un estilo de vida, una forma de sobrellevar y mejorar su existencia entre dos mundos encontrados. La hibridación, por tanto, es el terreno desde el que estas comunidades alzan su voz para hablar de sus experiencias, para reivindicar su identidad.

La comunidad chicana es una de esas voces. Su identidad, compleja por excelencia, vive en/de la traducción tanto hacia la cultura estadounidense como hacia la cultura mexicana. Esto se puede ver de múltiples formas en su literatura desde los años sesenta, década en la que surge el Movimiento Chicano. En los ochenta las voces femeninas también se elevaron para reclamar su identidad doblemente *in-between*: su yo chicano y su yo *chicana*. Es ahí donde este libro nos sitúa, a fin de estudiar y desarrollar la participación de la traducción en los contextos híbridos de la actualidad, algunos de los cuales lo son en varios aspectos.

María López Ponz nos presenta esta interesante monografía, fruto de una investigación exhaustiva y multidisciplinar. *Traducción y literatura chicana: nuevas perspectivas desde la hibridación* muestra la complejidad de la identidad chicana en relación a la literatura y a la traducción. Este trabajo, publicado por Editorial Comares, es una ventana abierta de par en par para que todos conozcamos un mundo alejado del nuestro –aunque no tan ajeno como creemos–, así como una atractiva defensa y un reclamo ineludible para un área llena de posibilidades y necesidades en espera de más traductores y traductólogos.

La obra, de 129 páginas, está formada por un prólogo, una introducción de la autora y cuatro capítulos que van desde aspectos generales como la relación entre identidad y lenguaje hasta el análisis detallado de varias traducciones de libros escritos por autoras chicanas. El prólogo, de Dora Sales (Universidad Jaume I), es el inicio perfecto de este monográfico debido a que enmarca el trabajo que se está a punto de leer no ya dentro de las teorías traductológicas, sino dentro de los estudios (trans)culturales que tanto pueden aportar y aportan a la literatura chicana escrita por mujeres. Al fin y al cabo, el mismo prólogo reclama la duplicidad de las autoras que trata López Ponz: el *double rape* de México por parte de España y de Estados Unidos, la doble producción literaria en la escritura y en la traducción, la

doble subyugación de las mujeres chicanas a la cultura estadounidense y a la cultura patriarcal mexicana.

La introducción de la autora, por su parte, es breve, pero mediante una contextualización general del Movimiento Chicano y de su propia obra, consigue captar al lector experto e inexperto en la materia. Además, queda perfectamente clara la actualidad y la pertinencia de la investigación que tenemos entre manos, tanto en relación a la situación de la comunidad chicana en general y de las autoras chicanas en concreto, como también en relación a todos los grupos migratorios repartidos por diversos países, España entre ellos.

El primer capítulo del libro, como dijimos antes, se centra en la relación entre la identidad y el lenguaje. En primera instancia, se nos explica cómo se forma la identidad colectiva y social (familia, clase social, género...) y las dificultades que encuentran las minorías de un determinado país debido a que pertenecen a dos mundos distintos sin ser completamente de ninguno de ellos. Se nos muestra que la identidad de los chicanos se basa en las influencias estadounidenses y mexicanas, hecho muy bien ejemplificado por las figuras del *Pachuco* y la Virgen de Guadalupe respectivamente.

A partir de la hibridación que generan estas dos influencias, la estadounidense y la mexicana, la autora pasa a tratar detenidamente la importancia del lenguaje para esta comunidad de las *borderlands*: se analizan diferentes estrategias para la convivencia del español con el inglés como la “translational assimilation”, “translational accomodation” (Cronin 2006:52) o el *code-switching*, y finalmente la subversión que el uso del inglés junto a la lengua española ofrece a los chicanos como colectivo y como individuos particulares. Esta posibilidad es la que se aprovecha en la literatura como signo de su identidad y como estrategia narrativa. Por último, se comenta ampliamente la situación de las escritoras chicanas, quienes, además de reclamar su identidad *in-between*, reclaman también la ruptura del sistema patriarcal mexicano, muchas veces aceptando el rol transgresor de la Malinche, figura de la traidora por antonomasia en la comunidad mexicana.

El segundo capítulo, “Historias de la frontera”, es quizá la parte más general de todo el libro, pero es de gran utilidad para encuadrar la realidad que viven los chicanos como comunidad en los límites de la cultura estadounidense. Para contextualizar esta situación, López Ponz empieza con un repaso histórico de las relaciones entre Estados Unidos y México así como del Movimiento Chicano y de la actual situación de estos inmigrantes, hombres y mujeres, en el país de América del Norte. Después contempla

conceptos como las “borderlands” de Anzaldúa (1987), “the third space” de Bhabha (1994), las “contact zones” de Pratt (1992) y el más reciente “border thinking” de Mignolo (2000), todas ellas nociones que, como dice López Ponz, “requiere[n] de un componente lingüístico... [en] relación directa con la identidad nacional y cultural” (pág. 46).

En los dos últimos apartados del capítulo se trata el feminismo y la escritura en la frontera. Al usar una visión contemporánea de la comunidad chicana, se deja al descubierto que a pesar de que exista la igualdad entre hombres y mujeres en teoría, en la práctica aún hay un largo camino que recorrer, especialmente en relación a la sexualidad. La escritura en la frontera, por otra parte, se presenta para estos autores como un acto de traducción en sí mismo: debido a que viven influenciados por dos lenguas y dos culturas, estos autores deben conjugar ambos mundos en sus escritos. Aunque el proceso sea a veces doloroso por el hecho de usar la lengua del colonizador, es muy fructífero, no sólo en el aspecto literario, sino también en el aspecto traductológico, ya que estas obras son un desafío constante para los traductores.

Con el tercer capítulo se inicia la parte más específica del libro, centrada en la traducción. La traducción se observa no tanto desde un punto de vista lingüístico cuanto desde la construcción de la identidad del Otro y de su cultura en la cultura de recepción, normalmente la occidental. La autora analiza las diferentes posibilidades de traducción y riesgos: cómo la domesticación puede resultar en la reafirmación de la superioridad y el paternalismo de la cultura receptora, cómo el exotismo puede mantener la diferenciación consciente entre el Nosotros y el Ellos además de mostrar sólo ciertos aspectos de la otra cultura.

A continuación se centra en la traducción de la identidad y de las literaturas postcoloniales. Se hace énfasis en las relaciones entre autor y traductor, cómo se deben mantener separadas las narrativas de uno y de otro, pero también cómo la labor de ambos termina por formar parte de un mismo proceso creativo. Así mismo, se nos muestran diversas estrategias que se pueden usar en la traducción de la literatura postcolonial, como las propuestas y/o usadas por María Tymoczko, Dora Sales y Malika Embarek y se comentan conceptos relativos a los diferentes poderes que confluyen en una traducción.

Aunque en el tercer capítulo se explican brevemente algunas de las posibilidades para traducir la literatura de las autoras chicanas, es en el cuarto y último capítulo donde se nos presenta un análisis exhaustivo de las

traducciones de estas escritoras. Se reflexiona acerca de las distintas estrategias por las que estas autoras optan tales como la auto-traducción, buscar un traductor de su mismo contexto cultural, traducciones reforzadas por la colaboración entre autora y traductor/a, etc. También se nos explica opciones de traducción como intercambiar el uso de las lenguas española e inglesa, o añadir notas a la traducción para poder mantener la hibridación lingüística chicana, pero ofreciendo al mismo tiempo un texto legible y comprensible para la audiencia monolingüe.

Por último, se analizan las traducciones de cuatro obras de la literatura chicana escrita por mujeres: *Woman Hollering Creek*, *The House of Mango Street*, *How the Garcia Girls Lost Their Accents* y *How Tia Lola Came to (Visit) Stay*. El análisis no incluye sólo aspectos meramente lingüísticos: las portadas, por ejemplo, son una buena fuente de información acerca de las estrategias utilizadas por la editorial. Sin embargo, el dato más interesante de este análisis son las diferencias existentes entre las dos traducciones de estas obras en español, normalmente debido a que o bien la autora, o bien la editorial no quedaron satisfechos con la primera traducción a causa de que se perdía, parcial o totalmente, la identidad chicana del original.

A mi parecer, este libro es un ejemplo de lo que la traducción puede hacer hoy en día, tanto dentro de los ámbitos teóricos como prácticos. Nuestra disciplina se ha convertido en una herramienta importante para comunicarnos en este mundo cada vez más transnacional, pero también se nos olvida a menudo que su importancia radica en la confianza que en nosotros se deposita. López Ponz ha demostrado con este monográfico que la literatura chicana y su traducción aún tienen un largo camino que recorrer en nuestro país. La autora nos invita a mejorar poco a poco mediante el desarrollo de nuestra labor de forma paralela a las necesidades que se vayan presentando, porque “[q]uedan aún muchos temas por explorar, muchas preguntas por responder y, por supuesto, muchas obras por traducir” (pág. 120).

[ISIS HERRERO LÓPEZ]

**GARCÍA CALDERÓN, Ángeles y TORRALBO CABALLERO, Juan de Dios, *Poesía inglesa femenina del siglo XVII*, Valencia: Letra Capital (Colección “La Torre del Virrey”), 2009, 221 páginas.**

Obra novedosa sobre una época bastante desconocida, incluso para los especialistas en poesía inglesa, en la que los autores (jóvenes profesores de

la Universidad de Córdoba dedicados a la traducción literaria) han emprendido la tarea de sacar del anonimato a poetisas de los siglos XVII y XVIII en Inglaterra, no muy reconocidas a pesar de la gran calidad de sus obras, o proporcionando a los estudiosos de la traducción nuevas versiones de poemas ya traducidos anteriormente.

El libro consta de una sustanciosa Introducción, dividida en tres secciones que se ocupan de: a) la poesía inglesa femenina del XVII, b) las antologías de poesía inglesa y c) las dificultades que entraña la traducción de poesía. A pesar de la brevedad de cada uno de los apartados el lector podrá encontrar en ellos acertadas reflexiones, como podemos deducir por la siguiente afirmación sobre la creación poética:

En este atractivo y seductor proceso de la creación poética las mujeres no se conformarán con ser unas simples espectadoras y ya desde muy pronto encontramos autoras de gran sensibilidad que quieren decir, y dicen, lo que su mente les indica, aún a sabiendas de los grandes riesgos que ello le va a suponer en el desarrollo de su vida cotidiana, ya que la mujer “no estaba puesta en el mundo para pensar, sino para seguir los dictados del marido” (del padre, en su defecto), pues ellas debían cultivar su mente no como un fin en sí mismo, sino para llegar a ser “intellectual as well as domestic, companions to men of the best sense”.

O por la siguiente nota sobre el lenguaje poético:

Lo propio del lenguaje poético es el hecho de que utilice, sistematizándolas y organizándolas, las estructuras fonéticas, musicales y sobre todo rítmicas de la lengua; es, sobre todo, un lenguaje rítmico, y esta organización rítmica del lenguaje da lugar, según la propia naturaleza de cada lengua, a diferentes tipos de versificación al ser el verso la unidad fundamental del lenguaje poético. Se trata de versificación métrica cuando el ritmo está fundado en la cantidad (larga o breve) de las sílabas (casos de la poesía griega y latina); versificación tónica es cuando el ritmo se funda en la repartición de los acentos silábicos (poesía inglesa); versificación numérica cuando el ritmo se basa en el número de sílabas (poesía francesa y española).

En el epígrafe dedicado a las antologías de poesía inglesa los autores analizan brevemente 28 antologías, casi todas bilingües, que van desde la ya tradicional del poeta venezolano y compilador Miguel Sánchez Pesquera

(*Antología de líricos ingleses y angloamericanos*, 7 t. Madrid: Librería de los sucesores de Hernando, 1915-1924), hasta la más general y reciente de Francisco Rico y Rosa Lentini (*Mil años de poesía europea*, ed. Francisco Rico en colaboración con Rosa Lentini, Barcelona: Editorial Planeta, 2009), sin olvidar las más conocidas de Fernando Maristany (*Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua inglesa. Traducidas directamente en verso*, traductor Fernando Maristany, prólogo de Enrique Díez-Canedo, Valencia: Cervantes, 1918), las tres clásicas de Marià Manent (*La Poesía Inglesa. Románticos y Victorianos*, Selección y Traducción de M. Manent, Barcelona: Ediciones Lauro, 1945; *La poesía Inglesa: Los Contemporáneos*, Selección, Traducción y prólogo de M. Manent, Barcelona: Ediciones Lauro, 1948; *La Poesía Inglesa. De los Primitivos a los Neoclásicos*, Selección y Traducción de M. Manent, Barcelona: Ediciones Lauro, 1947), la estupenda y no muy conocida de Dámaso Alonso (*Antología de poetas ingleses modernos*. Introducción de Dámaso Alonso, Madrid: Editorial Gredos, 1963), que incluyó a los mejores traductores de la época: María Alfaro, J. L. Cano, Luis Cernuda, Aquilino Duque, Jaime Ferrán, Vicente Gaos, Jaime Gil de Biedma, Elena Ivulich, Santiago Magariños, Alberto Manent, Mariano Manent, José Antonio Muñoz Rojas, Silvina Ocampo, Leopoldo Panero, José Ángel Valente, José María Valverde, J. R. Wilcock..., la conocida y muy divulgada desde su aparición de Maurice y Blanca Molho dedicada a los poetas metafísicos (*Poetas ingleses metafísicos del s. XVII*. Texto original y versión castellana. Selección, versión y prólogo de Blanca y Maurice Molho. Preparación de textos originales María Gomis, Barcelona: Barral Editores, 1970), reeditada hace pocos años en “El Acantilado” (2000), y las dos muy conocidas de Siles Artés (*Poesía inglesa. Antología bilingüe*, José Siles Artés, Barcelona: Notas de Literatura, 1979, reeditada más ampliada en 2007) y Ángel Rupérez (*Lírica inglesa del siglo XIX*, prólogo, edición y traducción de Ángel Rupérez, Madrid: Trieste, 1987).

Cierra la introducción una sucinta reflexión sobre la dificultad que entraña la traducción de poesía, en la que los autores dan algunos precisos y acertados consejos a aquellos que quieran introducirse en el intrincado, pero fascinante mundo, de la traducción de poesía:

Fidelidad al metro pero no a la rima, afinidad de espíritu con el poeta traducido, un conocimiento casi perfecto de la lengua a la que se traduce y no omitir, añadir ni adulterar.

Una Bibliografía General compuesta por las obras más representativas sobre el trabajo en cuestión, y entre las que se encuentran muchos de los títulos ‘clásicos’ de feminismo y poesía del período estudiado (Atherton, Margaret, *Women Philosophers of the Early Modern Period*; Aughterson, Kate, *Renaissance Women: Constructions of Femininity in England*; Brooks, C., *Historical Evidence and the Reading of Seventeenth-Century Poetry*; Cameron, Deborah, *The Feminist Critique of Language. A Reader*; Chedgzoy, Kate, Hansen, Melanie and Trill, Suzanne, *Voicing Women: Gender and Sexuality in Early Modern Writing*; Dobrée, Bonamée, *English Literature in the Early Eighteenth Century, 1700-1740*; Fairer, David and Gerrard, Christine, *Eighteenth-Century Poetry. An Annotated Anthology*; Greer, G. et alii, *Kissing the Rod: An Anthology of Seventeenth Century Women’s Verse*; Hinds, Hilary, *God’s Englishwomen: Seventeenth-Century Radical Sectarian Writing and Feminist Criticism*; Prior, Mary, *Women in English Society 1500-1800*; Rumrich, John and Chaplin, Gregory, *Seventeenth-Century British poetry: 1603-1660*; Showalter, Elaine, *A Literature of Their Own*; Smith, Hilda L., *Reasons’s Disciples: Seventeenth-Century English Feminists*) dan paso al núcleo del trabajo: las siete poetisas más representativas del siglo XVII en Inglaterra: Lady Mary Wroth (1587-1651), Anne Bradstreet (1612-1672), Margareth Cavendish (1623-1673), Katherine Philips (1632-1664), Aphra Benh (1640-1689), Anne Killigrew (1660-1685), Anne Finch, Countess of Winchilsea (1661-1720).

Cada autora tratada incluye tres apartados: a) un epígrafe biográfico, b) una serie de poemas “en espejo” o “enfrentados”; es decir, en página par a la izquierda el poema original y en página impar a la derecha su traducción en cursivas, c) al final de los poemas una bibliografía sobre la autora.

Las poetisas seleccionadas por los traductores, asumiendo el riesgo que toda elección implica, se puede decir que están incluidas con toda lógica y buen criterio, aunque siempre puede aducirse que faltan algunas como Aemilia Lanyer (1569-1645) y Anne Marchioness de Wharton (1659-1685), quizá porque la producción poética de las dos versa casi sólo sobre poesía religiosa, Mary Mollineux (1651-1696), cuya obra se publica póstumamente a comienzos del siglo siguiente, y, sobre todo, Lady Mary Chudleigh (1656-1710), cuyos poemarios también aparecen en los albores del siglo XVIII.

De manera general los poemas originales se vierten al castellano en versos alejandrinos, siéndolo ocasionalmente en versos endecasílabos y eneasílabos; se trata de traducciones correctas y con un alto grado de ritmo y musicalidad, como puede observarse en el ejemplo siguiente del poema de

Margareth Cavendish “A Dialogue Between Melancholy and Mirth” (*Un diálogo entre Melancolía y Júbilo*):

As I sat musing by myself alone,  
My thoughts brought several things to work upon:

At last came two which were in various dress,  
One Melancholy, the other did Mirth express.  
Melancholy was all in black array,  
And Mirth was drest in colours fresh and gay.  
Mirth laughing came and, running to me, flung  
Her fat white arms about my neck and hung,  
Embraced and kissed me oft and stroked my cheek,  
Saying she would no other lover seek...

Cuya acertada traducción es:

*Me senté meditando solo conmigo mismo  
y mi pensar me trajo cosas en que ocuparme:*

*por fin vinieron dos que opuestos se encontraban,  
una Melancolía, la otra expresaba Júbilo.  
Melancolía venía con vestimenta oscura,  
y Júbilo ataviado con colores alegres.  
Júbilo riendo vino y, corriendo hacia mí, echó  
sus anchos brazos blancos en mi cuello y colgándose,  
me abrazó y besó mucho y apretó mi mejilla,  
diciendo que otro amante ya no buscaría más...*

Una gran ventaja que ofrece la obra es la de poner al alcance del lector a autoras, si no desconocidas, si que no habían sido traducidas hasta ahora, salvo la excepción de la pequeña antología bilingüe de la poeta cordobesa Balbina Prior: *Las fábulas del deseo y otros poemas*, con una selección de las composiciones más conocidas de Aphra Behn.

En resumen, libro meritorio de dos jóvenes investigadores que han emprendido una tarea estimable de recuperación y revisión de muchas poetas inglesas, hasta ahora grandes desconocidas para el gran público y con las que pasarán ratos placenteros y formativos en un campo tan atractivo como es el de la buena poesía.

[CARMEN AGUILAR CAMACHO]



**SÁNCHEZ, María T. *The Problems of Literary Translation. A Study of the Theory and Practice of Translation from English into Spanish*. Colección Hispanic Studies: Culture and Ideas. Bern: Peter Lang AG, International Academic Publishers, 2009, 269 páginas [ISBN: 978-3-03911-326-2].**

El presente volumen es una versión modificada y actualizada de la tesis que realizó María T. Sánchez en la University of Bradford en 2007, que llevaba por título “The Problems of Literary Translation: A study of the theory and practice of translation, with special relevance to the problems of translating literary texts from English into Spanish”. Su objetivo fundamental consiste en proporcionar una visión abarcadora de los denominados Estudios de Traducción, o Traductología, desde una perspectiva que considera la traducción al español. La obra está dividida en dos grandes partes, claramente diferenciada pero que, a su vez, se encuentran vinculadas entre sí: “Translation as Theory” y “Translation Theory and Literary Translation”. No obstante, ambas van precedidas por la “Introduction” (pp. 9-11), en la que la autora defiende que el marco teórico de cualquier disciplina, y en nuestro caso de los Estudios de Traducción, ha de ir siempre acompañado por elementos de tipo práctico. Así, la práctica de la traducción nos permite, paulatinamente, conocer los procesos que el traductor realiza para verter a un texto en lengua de llegada otro texto escrito en una lengua de partida diferente. Otro elemento de gran importancia señalado por la autora es no sólo determinar si traducir conlleva un esfuerzo creativo, sino si la traducción es realmente posible, en sentido estricto.

La parte primera, “Translation as Theory” (pp. 13-99) se encuentra dividida en tres apartados. El primero de ellos, “Translation Studies: a historical background” (pp. 15-33) pone de relieve la juventud de los Estudios de Traducción, que derivan de otras disciplinas más afianzadas, y muy especialmente de la lingüística aplicada. De este modo, y a pesar de algunos precedentes remotos, como la enseñanza de lenguas extranjeras en los Departamentos de Historia durante el siglo XVIII, e incluso el cargo de “Professor of Philology” en Oxford en 1854, no fue hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando se establecieron el “Mediaeval and Modern Language Tripos” y la “Honours School of Modern Languages” en Cambridge y Oxford, respectivamente. No obstante, estos estudios adolecían de no contar con un profesorado especializado en la enseñanza de idiomas extranjeros, de modo que se utilizaban los mismos métodos que para las

lenguas muertas, siendo calificada entonces como “philological and antiquarian”. No fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial y, especialmente, a partir de la década de 1960, cuando se experimentó una de las mayores expansiones del sistema universitario británico, lo cual permitió el desarrollo y asentamiento de los “Modern Languages Studies”. Es en este período cuando comienzan a adquirir una cierta notoriedad los estudios de traducción; prueba de ello es que es entonces cuando el concepto de equivalencia cobra una atención especial, pues como dijo Fawcett es “a concept that has probably cost the lives of more than any other in translation studies”.

Tras esta introducción general, la autora se centra en la evolución de la historia (de la teoría) de la traducción, comenzando por la Antigüedad Clásica con las reflexiones de Homero y Cicerón. Ya en el siglo IV, se introduce la labor traductora de San Jerónimo, “Church father, translator, historian, and polemicist”. Con la llegada del Humanismo, la práctica de la traducción se convirtió en un asunto de carácter político, especialmente con Martín Lutero en Alemania y su *Sendbrief vom Dolmetschen*. Asimismo, cabe destacar la labor del español Juan Luis Vives. Los siglos XVII y XVIII, conocidos como *les belles infidèles*, defendían que no sólo se modificara la intención del original, sino incluso su significado. Durante esos mismos siglos, que coinciden con el período isabelino inglés, con la obra de Dryden y Pope comienza “the Golden Age of the English translator”. La transición al siglo XIX está marcada especialmente por los filósofos alemanes Schleiermacher, Humboldt y Schopenhauer. Este apartado concluye con las reflexiones que en el siglo XX realizan Ortega y Gasset y Benjamin, así como con el interés tras la Segunda Guerra Mundial por las lenguas y la traducción.

El segundo apartado, “What is translation?” (pp. 35-73) aborda las diferentes definiciones que, a lo largo de la historia, se han dado para el término “traducción” y que como señala Rabadán “las propuestas terminológicas varían según las escuelas o grupos de investigación, lo que dificulta el cambio de opiniones ya que la caracterización de los conceptos es diferente en las distintas lenguas”. La primera dificultad deriva del propio término, pues aún hoy no hay una unanimidad en cuanto a la preferencia por uno en concreto, entre los que destacan “Translation Theory”, “Science of Translation” o “Translation Studies”, y en español “Traductología” o “Estudios de traducción”. Para ello, Sánchez recoge los distintos acercamientos provenientes de las principales escuelas y movimientos.

Resulta de gran interés que las numerosas reflexiones recogidas en *The Problems of Literary Translation* abarquen el conjunto del siglo XX, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, así como los comienzos del siglo XXI, con una bibliografía actualizada a fecha de la publicación de la obra.

“The concept of equivalence” (pp. 75-119) es el apartado que cierra la primera parte. No cabe duda de que el concepto de equivalencia es uno de los más controvertidos del panorama de la traducción. De hecho, como afirman Reiss y Vermeer: “No existe prácticamente ninguna publicación reciente acerca de la teoría y práctica de la traducción en la que no aparezcan los conceptos de ‘equivalencia’/‘equivalente’ o ‘adecuación’/‘adecuado’. Y, sin embargo, tampoco existen conceptos traductológicos de uso más arbitrario y definición más imprecisa que estos dos”. No obstante, para abordar el concepto de equivalencia, la autora realiza una cuádruple decisión. De este modo, Sánchez comienza con el análisis de la “Linguistic equivalence” (pp. 78-94) para, a continuación, ir al siguiente plano “Textual equivalence” (pp. 94-105). Los dos últimos tienen carácter extratextual, pues se trata de “Cultural equivalence” (pp. 105-113), que comienza con la definición del propio concepto de cultura, y de “Pragmatic equivalence” (pp. 114-119).

La segunda parte, “Translation Theory and Literary Translation” (pp. 119-231) está dividido en cinco apartados que abordan aspectos fundamentales para abordar la traducción literaria, especialmente en la combinación con inglés como lengua de partida y español como lengua de llegada. El primero de los apartados es “The specificity of literary translation” (pp. 123-138). En él se estudia en primer lugar el texto literario y sus características. Resulta interesante el análisis que se realiza de las distintas estrategias de traducción utilizadas para expresiones con la palabra “heart” en la obra de Ken Follet *Los pilares de la tierra*. A continuación, la pregunta “‘domestication’ or ‘foreignization’?” analiza las metodologías que emplea el traductor, según decida acercarse al autor y, de este modo, al original, o acercarse al lector del texto de llegada. Asimismo, la autora reflexiona sobre las relaciones existentes en el binomio escritor-traductor, ya que la creatividad es un elemento esencial en el marco de la traducción literaria. En el segundo apartado, “The limits of translability” (pp. 139-186), Sánchez establece tres categorías: “the translator and murder” (pp. 140-144), “the translator and homicide” (pp. 144-161) y “the translator and powerlessness” (pp. 161-186), de acuerdo con las estrategias que el traductor

adopta para las distintas situaciones problemáticas que los textos literarios originales la plantean.

El tercer apartado, “Non-standard language” (pp. 187-196) aborda un amplio número de posibilidades en el texto literario y sus traducciones. Dentro de este “non-standard language” destaca indudablemente la traducción de dialectos, uno de los mayores obstáculos a los que los traductores se han de enfrentar. Para ello, la autora comienza con el estudio de la propia definición de “dialecto”, para lo cual se documenta con obras de Saussure, Hockett o Alvar, entre otros. “The use of non-standard language for literary purposes” (pp. 197-228) complementa desde una perspectiva práctica los aspectos teóricos analizados en el apartado anterior, para lo cual se recogen “Translation strategies” (pp. 201-205), a partir de la traducción de obras como *La hoguera de las vanidades* de Tom Wolfe o *Las cenizas de Ángela* de McCourt. Se complementa esta parte práctica con el análisis traductológico de tres obras cumbre de la literatura anglófona: *Pigmalión* (pp. 206-211), *El amante de Lady Chatterley* (pp. 211-221) y *Cumbres borrascosas* (pp. 221-228). La segunda parte de *The Problems of Literary Translation* concluye con “Final remarks” (pp. 229-231) donde la autora expone sus propias conclusiones derivadas del análisis traductológico de las obras anteriormente mencionadas.

Resulta de gran interés “A Postscript: Translation as Process and Translation as Decision-making” (pp. 233-244), donde la autora defiende el concepto de traducción como proceso, frente al de traducción como producto o resultado final. Sin embargo, las dificultades de la traducción como proceso son evidentes, pues aún hoy no se conocen todos los procesos mentales que intervienen durante la labor traductora. Por este motivo, Sánchez realiza un análisis “slow-motion” donde desgrana las fases que atraviesa el traductor mientras realiza su labor. El libro se cierra con “Conclusion” (pp. 245-249) y una extensa y muy cuidada “Bibliography” (pp. 251-263) organizada de acuerdo con dos categorías: “Non-literary sources” y “Literary sources, including Spanish translations consulted”.

*The Problems of Literary Translation* es una obra abarcadora que, a diferencia de tantos manuales de traducción orientados únicamente al plano teórico, se complementa con el análisis de casos prácticos de traducción, atendiendo especialmente a aquéllos que presentan mayores dificultades. Asimismo, cabe reseñar que con esta publicación la autora viene a cubrir un vacío en la combinación lingüística inglés-español dentro de la traducción literaria pues a pesar de los estudios que sobre esta especialidad se la

#### RESEÑAS

traducción se han realizado previamente, no existía un manual específico que analizara los procesos que el traductor lleva a cabo al desarrollar su labor, así como las principales estrategias empleadas por los profesionales para salvar las dificultades que el texto original presente. Es, por consiguiente, un volumen de referencia, pese a su brevedad, imprescindible para los estudiosos de la traducción literaria y, especialmente, para aquellos traductores que trabajen con las lenguas inglesa y española.

[CRISTINA HUERTAS ABRIL]

